

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



24

Arquitectura
isabelina y plateresca

Lectulandia

Era necesario un capítulo intermedio para ilustrar el período de transición entre el Gótico y el Renacimiento. El título de este capítulo abunda en la terminología ampliamente aceptada de arquitectura «isabelina» y «plateresca». Se trata de presentar los últimos esplendores del gótico flamígero en la Península, que coinciden en lo sustancial con el llamado «estilo Isabel», y el proceso de incorporación de elementos formales renacentistas, de procedencia italiana, que da origen al denominado «estilo plateresco».

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Arquitectura isabelina y plateresca

Historia del arte español - 24

ePub r1.0

Titivillus 17.09.2017

Título original: *Arquitectura isabelina y plateresca*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Arquitectura

isabelina y plateresca

«A fines del siglo xv España se halló invadida de artistas extranjeros. Los Reyes Católicos llaman a arquitectos, escultores y tallistas neerlandeses, borgoñones, alemanes y franceses».

JOSÉ PIJOÁN

En los manuales de historia del arte suelen sistematizarse los estilos de modo que al gótico le sucede el renacimiento. Pero esta transición, como todas las transformaciones estilísticas, que implican transformaciones ideológicas y sociales muy complejas, no se produce en un solo paso. No se trata de un cambio brusco que tiene lugar en un momento determinado, sino más bien de un lento caminar en busca de formas nuevas capaces de expresar las actitudes vitales de una sociedad, que no va a preocuparse en lo sucesivo por problemas desmesurados e irresolubles, teológicos, sino que va a encaminar sus esfuerzos hacia la comprensión del mundo que la rodea. Encontrará esas formas, serenas y equilibradas, en lo conservado de la antigüedad clásica. Cuando el huracán de la Reforma ponga fin a esa actitud, aparecerá un nuevo estilo.

En esta misma «Historia del Arte Español» se han dedicado dos capítulos (17 y 18) a la arquitectura gótica. Más adelante se dedicará otro (28) a la arquitectura del pleno renacimiento. Era necesario un capítulo intermedio para ilustrar el período de transición. El título de este capítulo abunda en la terminología ampliamente aceptada de arquitectura «isabelina» y «plateresca». Se trata de presentar los últimos esplendores del gótico flamígero en la Península, que coinciden en lo sustancial con el llamado «estilo Isabel», y el proceso de incorporación de elementos formales renacentistas, de procedencia italiana, que da origen al denominado «estilo plateresco». A medida que avancemos en su estudio nos iremos apercibiendo de lo convencional de esta división en muchos casos. Nos encontraremos con tramos o retoques de edificios góticos que pueden admitir también el calificativo de renacentistas. Otras veces nos sorprenderán ensayos arquitectónicos que no podemos encuadrar definitivamente en sitio alguno, pues son tan góticos como platerescos, o mejor dicho, ni una ni otra cosa. Nos ceñiremos, preferentemente, a presentar aquellos monumentos que nos parecen más representativos del cambio de estilo,

huyendo de todo dogmatismo clasificatoria, pero aceptando las adscripciones habituales, y teniendo muy en cuenta la cronología. Hay, sin duda, una marcada diferencia entre los llamados «isabelinos» y los «platerescos», como señalaremos, pero la dificultad consiste en que no se puede decir que el «isabelino» sea gótico, ni tampoco lo contrario. Y lo mismo ocurre con el «plateresco». Tiene un nervio, una inspiración distinta a todo lo anterior, pero no podemos encuadrarlo sin más en el renacimiento porque solo es renacentista en lo ornamental, e incluso lo ornamental se utiliza de una forma característica, casi abusiva. Muchos tratadistas acostumbran a llamar al plateresco, «primer renacimiento», distinguiéndolo del «renacimiento pleno» de la segunda mitad del siglo XVI. Otros dividen la evolución de la arquitectura española durante el siglo XVI en tres periodos. El «plateresco», que corresponde a las obras realizadas durante el primer tercio del siglo; el del «purismo renacentista», correspondiente al segundo tercio; y el «estilo desornamentado», o «herreriano», que se impone en el tercio final. A grandes líneas, este va a ser el criterio que guíe nuestra exposición.

1. Catedral de Burgos. Chapiteles de las Torres

La mejor obra que conservamos del gótico flamígero en España, son los chapiteles calados de la catedral de Burgos. Fueron levantados, entre 1442 y 1458, por Juan de Colonia, un alemán traído a España por el obispo Alonso de Cartagena. La elegancia de estas exageradas agujas pone en evidencia el esteticismo en que había caído el arte gótico. Los constructores góticos siempre habían dejado sus edificaciones a medio terminar, y quizás en ello radicara gran parte de la grandiosidad de este estilo desorbitado. Pero los arquitectos de los siglos XV y XVI encontraron un digno remate para las torres, y al terminarlas, terminaron también con el estilo.

Poco después de concluir los chapiteles, Colonia debió iniciar la construcción del cimborrio de la catedral, que sabemos se estaba edificando en 1466, y que se derrumbó en 1539. Debió ser la obra más excepcional del siglo XV español, a juzgar por la admiración que despertó entre los que pudieron contemplarlo, entre ellos el emperador Carlos V. El cimborrio actual fue levantado a partir de 1540, y no sabemos en que medida imita al primitivo.



2. Cartuja de Miraflores. Burgos

Aún antes de terminar las flechas de la catedral, Juan de Colonia inició, en 1545, la construcción de la Cartuja de Miraflores, obra que no pudo terminar, en la que le sucedió su hijo Simón de Colonia, y en la que también intervino el maestro Martín Fernández de Matienzo. Si las agujas, y también probablemente el cimborrio de la catedral, son muestras de un purísimo estilo flamígero, aquí aparecen ya algunos de los elementos que van a caracterizar el estilo isabelino. La decoración se centra sobre la portada, en la que los arcos apuntados de las arquivoltadas pierden significación por la presencia del arco conopial, profusamente ornamentado, que los enmarca. Escudos y animales heráldicos aparecen como motivos decorativos destacados, y cobra relevancia la crestería.



3. Capilla del Condestable. Catedral de Burgos

La capilla del Condestable Fernández de Velasco en la catedral de Burgos, comenzada en 1482, es probablemente la obra maestra, como arquitecto, de Simón de Colonia el hijo de Juan, nacido ya en Burgos.

Es de planta octogonal y está cubierta por bóveda de estrella. Lo esencial en ella es el recargamiento ornamental, que se manifiesta, por ejemplo, en los arcos de la galería, cuyo intradós se enriquece con un complicado calado compuesto por figuras de ángeles. El motivo decorativo dominante consiste en los grandes escudos de armas de los Condestables de Castilla, que se repiten con variaciones sobre la parte inferior de los muros y en los rasteles de la galería. Aquí la exuberancia ornamental es más de ascendencia germánica que mudéjar, pero lo importante es que el conjunto ya no es propiamente gótico.

Nada tiene en común este interior, erigido a la mayor gloria del Condestable de Castilla, con las agudas agujas levantadas pocos años antes para glorificar a Dios.



4. Iglesia de Santa María la Real. Aranda de Duero. Burgos

La iglesia de Santa María la Real, de Aranda de Duero, es obra también de Simón de Colonia, al menos en lo fundamental. Su fachada se divide en un cuerpo superior en el que, sobre un fondo de escamas, aparecen escudos y escenas enmarcadas por arcos de caprichosa traza, y otro inferior constituido por la portada rodeada de una extraordinaria decoración de ángeles, santos, patriarcas y mártires alojados en jambas y arquivoltas, con escenas de la Natividad y de la Epifanía en el tímpano. Es la primera de una serie de fachadas-retablo, que encontrarán su máximo desarrollo en obras del mismo autor en Valladolid.





5. Iglesia de San Pablo. Valladolid

En Valladolid realiza Simón de Colonia, entre 1486 y 1499, la iglesia de San Pablo, en la que todo el interés se centra en la fachada, primorosamente esculpida. Parece que solo se debe a Simón la traza de la parte baja, pues el cuerpo superior es obra del siglo XVII, y en general la fachada no responde a una inspiración uniforme. Aquí los arcos ya no respetan normas ni trazado alguno, y siguen curvas insólitas, rellenándose con decoración todos los espacios vacíos, de forma que las esculturas y escenas se funden con los elementos no figurativos, formando un todo continuo a manera de pesado tapiz.



6. Colegio de San Gregorio. Valladolid

También debió intervenir Simón de Colonia en la traza de la fachada y el patio del Colegio de San Gregorio, terminado hacia 1496, obra cumbre del renacimiento isabelino en Castilla la Vieja, pero su participación en esta obra no ha podido ser claramente delimitada.

La ornamentación de la fachada, poblada de monstruos y vegetación exuberante, alcanza el límite del barroquismo isabelino. Se supone que en esta obra debieron colaborar Gil de Siloé, Juan Guas y Enrique Egas, pero a ninguno cuadra verdaderamente su estilo y debe ser considerada anónima. Las figuras de niños desnudos que aparecen sobre la puerta, entre las ramas del simbólico granado, denotan tendencias platerescas, ya que semejan amorcillos italianos. Todo el edificio se corona con una magnífica crestería flamígera, que recorre la parte superior de un muro demasiado desnudo y contrastado con el recargamiento decorativo de la portada.



7. Patio del Colegio de San Gregorio. Valladolid

No menos importante que la fachada es el bellísimo patio del Colegio. Tiene dos pisos de galerías sobre columnas de fuste helicoidal.

El primer piso tiene arcos carpaneles, mientras el segundo presenta arquerías de menor altura, divididas formando ventanas geminadas con tímpanos de tracería, en los que aparecen algunos elementos ornamentales renacentistas.

Sobre estos arcos se desarrolla un friso continuo de metopas yuxtapuestas, en las que alternan los motivos de yugos y flechas, emblemas de los Reyes Católicos.

La traza del patio se atribuye a Juan Guas, y su decoración a Gil de Siloé.

El Colegio de San Gregorio alberga actualmente el Museo Nacional de Escultura.



8. Cuerpo de campanas de la torre. Catedral de Toledo

Por las mismas fechas que en Burgos, tiene lugar en Toledo un proceso similar, por el que se transforma el gótico final flamenco-borgoñón en un estilo netamente nacional. Pero en Toledo la presencia permanente de lo mudéjar da lugar a que su influjo en el nuevo estilo sea más evidente que en el norte de Castilla. El gótico final es introducido en Toledo a través de las diversas obras que Hanequín de Bruselas, o Hanequín Egas, realiza en la Catedral, de la que era maestro de obras. Era también cabeza de un importante taller del que formaban parte numerosos artistas flamencos, borgoñones y alemanes, llegados a Toledo a mediados del siglo xv.

Hacia 1442 se hace cargo de la terminación de la torre, cuyos cuerpos interiores había levantado el maestro Albar Martínez. Coloca sobre ellos un airoso cuerpo octogonal, rodeado de pináculos y perforado por amplios ventanales con gabletes, y rematado por una aguda flecha recubierta de plomo y pizarra, y ceñida por tres coronas metálicas. Contrasta armoniosamente tanta filigrana con la rudeza de los cuerpos prismáticos inferiores.

A partir de 1459 realiza la puerta llamada «de los Leones», obra quizás menor en lo arquitectónico, pero en la que reúne uno de los mejores conjuntos de la escultura hispano-flamenca.

Otra de sus realizaciones en la Catedral es la Capilla de Santiago, o de Don Álvaro de Luna, que es probablemente el monumento más característicamente flamígero entre los escasos de este estilo que existen en España. El germen flamígero que introduce Hanequín será recogido, y rápidamente transformado en gótico naturalista isabelino, por los artistas de la generación siguiente.



9. San Juan de los Reyes. Toledo

Entre los arquitectos que suceden a Hanequín como maestros en la catedral de Toledo destaca Juan Guas que es probablemente el más perfecto representante del estilo isabelino. Hijo de un escultor francés establecido en Toledo, debió llegar a España muy joven. Su estilo hubo de formarse en contacto con los maestros franco-flamencos, muy numerosos en la ciudad imperial, y con los mudéjares toledanos. Participó en diversa medida en obras de las catedrales de Toledo, Ávila y Segovia, así como en el Monasterio de Santa Cruz de Segovia, y en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, pero su obra fundamental es San Juan de los Reyes, de Toledo, fundación de los Reyes Católicos para conmemorar la batalla de Toro.

El templo es de nave única, muy ancha, cubierta con bóvedas complicadas de crucería estrellada, con el coro a los pies, en un segundo piso. La capilla mayor es de planta poligonal, y en ella y en el crucero se despliega una abundante decoración que cubre totalmente los muros, a base de monumentales escudos, arcos conopiales, temas epigráficos y vegetales, e imágenes exentas.

El recargamiento decorativo no oculta la armonía de las proporciones, y el templo ofrece una serenidad difícilmente explicable.



10. Claustro de San Juan de los Reyes. Toledo

El claustro no es menos importante que la iglesia, y consta de dos plantas de cuatro alas. Las galerías de la planta inferior se abren al patio por amplios ventanales partidos por un finísimo mainel, y enriquecidos por delicada tracería flamígera. Se cubren con bóvedas nervadas, y están decoradas con numerosas esculturas, muchas de ellas excelentes y minuciosos estudios naturalistas. El claustro alto tiene ventanales mixtilíneos, y se cubre con un precioso artesanado mudéjar añadido posteriormente.

Muerto Juan Guas en 1496, el claustro fue terminado por sus colaboradores, los hermanos Egas.



11. Palacio del Duque del Infantado. Guadalajara

Otra obra fundamental del mismo Guas es el Palacio del Duque del Infantado, construido a partir de 1480 para la familia Mendoza. Es una de las mejores creaciones de la arquitectura civil española de todos los tiempos. Destruído en la guerra civil de 1936, ha sido reconstruido escrupulosamente, aunque se debe lamentar la pérdida definitiva de los maravillosos artonados de sus salones.

En la fachada conviven, en perfecta armonía, una galería del flamígero más exuberante, la comisa de mocárabes que la soporta, de ascendencia islámica, y la decoración de puntas de diamante que salpica el muro, que es ya renacentista.

La portada flanqueada por columnas, aparece descentrada, muy decorada, y rematada por el escudo de la familia sostenido por dos salvajes.



12. Patio del Palacio del Duque del Infantado. Guadalajara

El patio central del Palacio tiene dos pisos de galerías con arcos mixtilíneos profusamente decorados, quizás de manera excesiva. Son del tipo colgadura, y tienen una función puramente ornamental. Parecen ser obra del escultor Egas Cueman, y son buena muestra del esteticismo en que se mueve el estilo en el momento justamente anterior a su desaparición como tal. Se apoyaban sobre columnas helicoidales que solo se conservan en la galería superior, ya que las de la inferior fueron sustituidas en el siglo XVI.

También para los Mendoza, Juan Guas reformó el castillo de Manzanares el Real, convirtiéndolo en una bella muestra de la transición de castillo-fortaleza medieval, al castillo-palacio renacentista, que se opera en este tiempo.



13. Hospital de Santa Cruz. Interior. Toledo

Un arquitecto que representa el final del estilo isabelino y la transición al plateresco, es Enrique Egas, sobrino de Hanequín de Bruselas, nacido probablemente en Toledo hacia 1455. A él se deben las trazas de los Hospitales Reales de Santiago de Compostela y Granada, y la del Hospital de la Santa Cruz en Toledo. Para todos ellos adopta la disposición del hospital italiano ideado por Filarete, de planta en cruz griega, con cuatro patios rodeando los brazos. Esa disposición permitía a los enfermos participar en los oficios religiosos sin abandonar el lecho, y al mismo tiempo facilitaba la labor asistencial al concentrar el espacio en que tenían que moverse cirujanos y enfermos.

El Hospital de Santa Cruz es obra en la que intervienen varias generaciones de arquitectos. Las naves principales del edificio, recubiertas con arcos mudéjares que se apoyan sobre arcos con decoración flamígera, se construyeron entre 1504 y 1514.



14. Hospital de Santa Cruz. Fachada. Toledo

La fachada del Hospital, de fecha más avanzada, constituye uno de los más bellos ejemplos del plateresco. Parecen haber trabajado en ella, además de Enrique Egas, su hermano Antón, el escultor Vasco de la Zarza y Alonso de Covarrubias.

Podemos observar en esta fachada los avances realizados por las concepciones arquitectónicas renacentes, en la desaparición de los arcos apuntados, escazanos o mixtilíneos; en el uso de columnas y pilastras inspiradas en modelos de la antigüedad clásica; en la presencia de hornacinas adinteladas, enmarcadas por columnas; y en la utilización de medallones, grutescos, copas, antorchas, róleos de acanto, como motivos decorativos.

Junto a ello se manifiestan ciertos rasgos arcaizantes, como el encuadramiento de arquivoltas del tímpano en que aparecen el cardenal Mendoza, fundador del Hospital, acompañado por Santa Elena, San Pedro y San Pablo; y, en especial, cierta tendencia a multiplicar los elementos ornamentales hasta recubrir totalmente las superficies, manifestándose en ello la supervivencia del «horror vacui» característico de la tradición islámica.



15. Capilla Real. Granada

Una obra de Egas que fue muy discutida ya en su tiempo es la Capilla Real, encargada por Isabel de Castilla en su testamento para acoger su sepulcro. El edificio fue concebido como dependencia de la catedral que se proyectaba construir, y es probable que a esta circunstancia, y a la austeridad deseada por la Reina para su sepultura, se deba la escasa ambición constructiva que muestra Egas, pese a lo cual es la mayor y más lujosa capilla funeraria construida en su tiempo. Algunos autores atribuyen la simplicidad de su decoración al hecho de que se construyera en tiempos del ahorrativo y sobrio Fernando el Católico.

La portada principal se encuentra hoy en el interior de la catedral, y es un delicado ejemplo del gótico isabelino, en el que aparecen ya motivos platerescos en las enjutas del arco. Al exterior la portada actual es plateresca, obra de García de Praves, pero la bellísima crestería es del mejor estilo isabelino. Realza la crestería, que se desarrolla a dos niveles, la sencillez de los muros sin decoración alguna.

También intervino Enrique Egas en la construcción de la catedral de Granada, y a él se debe la traza gótica inicial. Dirigió la obra entre 1523 y 1528, pero no quedan muestras de su actividad, ya que todo fue muy modificado por Diego de Siloé a partir de esa fecha.



16. Monasterio de Santo Tomás. Ávila

Podría parecer, al examinar las obras que hemos presentado hasta aquí, que la totalidad de los arquitectos que trabajan en España durante este período son extranjeros de nacimiento o de ascendencia. Nada más alejado de la realidad, puesto que, animados por el impulso inicial, que indudablemente se debe a la actividad de Juan de Colonia y de Hanequín de Bruselas, son multitud los arquitectos españoles de ascendencia que trabajan durante este período. Mencionamos ya a Fernández de Matienzo, que trabajó con Juan de Colonia en la Cartuja de Miraflores, pero la nómina se podría extender indefinidamente. Así, Juan de Cándamo, autor entre otras obras de la aguja de la catedral de Oviedo; Juan Gallego, a quien se deben las trazas del Monasterio del Parral en Segovia, y Pedro Polido que intervino en su construcción; etc.

A un maestro llamado Martín Solórzano se debe el Monasterio de Santo Tomás de Ávila, construido entre 1482 y 1494, bajo el mecenazgo de los Reyes Católicos. La iglesia es de una sola nave, con el coro elevado en la parte de los pies, como San Juan de los Reyes, pero contrasta con este templo por su sobriedad decorativa. Debemos apuntar la novedad de su capilla mayor, que se encuentra, como el coro, en una segunda planta del edificio, disposición extremadamente curiosa para la época. Parece haberse pretendido aislar a la comunidad religiosa del resto de los asistentes a los oficios.

El Monasterio cuenta con tres claustros, llamados del Noviciado, del Silencio, y de los Reyes, en los que se utilizan con abundancia como elementos decorativos los medios pomos y los emblemas de los Reyes Católicos.



17. Capilla de los Vélez. Catedral de Murcia

Entre las muy escasas obras de estilo isabelino que se encuentran fuera de las tierras de Castilla, una de las más notables es la Capilla de los Vélez, de la Catedral de Murcia.

Fue iniciada por el adelantado Juan de Chacón, y terminada en 1507 por su hijo Pedro Fajardo, primer marqués de Vélez. Parece ser obra de un Juan de León. Es de planta poligonal, como la Capilla del Condestable de Burgos, a la que evoca vagamente, pero aquí la decoración es mucho más recargada, casi obsesiva. Un cúmulo de motivos ornamentales sepulta los muros: finas baquetas dispuestas verticalmente, o asociadas en panal; series de arquillos en frisos superpuestos; balcones enriquecidos con caires; escudos, elementos vegetales, almenas, escamas, incluso grutescos renacentistas. Todo ello de una seca geometría. La capilla se cubre con una complicada bóveda estrellada.

Algunos autores han creído descubrir un cierto espíritu mudejar, sobre todo en el ritmo de la ornamentación.

El exterior es más armonioso y sobrio, aunque también luce una rica decoración de la que forman parte ventanales, blasones, cadenas, y el escudo de los fundadores de la capilla con figuras de salvajes tenants.



18. Casa de los Momos. Zamora

Un fenómeno característico de la época es la importancia que cobra la arquitectura civil. Ello es debido al excelente momento económico que atraviesa el país, aunque también influyan otras motivaciones de tipo social. Se construyen, no solo palacios para los reyes y la alta nobleza (como lo fundamental del Alcázar de Segovia, o el Palacio del Duque del Infantado, que hemos visto) sino también casas menos pretenciosas para la pequeña nobleza y ciudadanos acomodados. Se pueden recordar la Casa de los Picos, en Segovia; la de los Dávila y la de los Superunda, en Ávila; la Casa del Cordón, en Burgos; los numerosos palacios cacereños de la época; etc.

Uno de los más bellos edificios civiles de la transición del XV al XVI, es la llamada Casa de los Momos, en Zamora, que parece debe su nombre a que en él tuvieron lugar las primeras representaciones de teatro en lengua castellana. Solo se conserva la fachada en la que son características las muy ornamentadas ventanas, las enormes dovelas de la puerta principal, y la faja que enmarca no solo las enjutas del arco de la portada, sino el gran escudo con las armas de los Ledesma, Velasco, Herrera y Enríquez.



19. Colegio de Santa Cruz. Valladolid

A partir de su unidad política la participación española en la vida europea es muy intensa, en especial los contactos con Italia. Ello facilita la introducción en los reinos peninsulares de las formas renacentistas italianas, pero su plena aceptación se ve frenada por diversas causas. Entre ellas podemos señalar la extraordinaria brillantez que en ese momento alcanza el gótico final; también la inercia técnica de los arquitectos que se resisten a abandonar sus tradicionales métodos de trabajo, basados en la labra gótica de la piedra; y, en tercer lugar, el profundo arraigo popular de los procedimientos y de la estética mudéjar.

Surge así un nuevo estilo híbrido, como lo habían sido el mudéjar y el isabelino, llamado plateresco, renacentista solo en lo decorativo y gótico en lo estructural. El autor de las construcciones platerescas más antiguas es Lorenzo Vázquez, natural de Segovia, y arquitecto de la familia Mendoza, a la que, como vimos, se debe el Palacio del Infantado entre otras numerosas edificaciones.

La primera obra importante de Lorenzo Vázquez es el Colegio de Santa Cruz, en Valladolid, en cuya fachada utiliza el aparejo almohadillado que había puesto de moda en Italia Brunelleschi unos cincuenta años antes. Limita el uso de este aparejo al panel en que se abre la portada, dejando el resto de la fachada sin ornamentar, al modo gótico tradicional.

La puerta, con arco de medio punto carente de tímpano, lleva sobre el dintel un semicírculo decorado con motivos vegetales renacientes, y las pilastras que la encuadran son de inspiración clásica. La fachada se corona con una sencilla balaustrada, que sustituye a la calada crestería de los edificios isabelinos.

El patio es de hermosas proporciones, y su belleza fuera de toda ponderación. Se trata de un patio isabelino que recuerda el del Colegio de San Gregorio, dentro de su mayor sobriedad.



20. Palacio del Duque de Medinaceli. Cogolludo. Guadalajara

También para la familia Mendoza construye Lorenzo Vázquez, en 1492, el palacio de los Duques de Medinaceli en Cogolludo, en el que extiende el almohadillado a toda la fachada. Renacentistas, como el almohadillado, son también la ornamentación de la portada, con columnas adosadas de traza clásica, y los medallones con relieves heráldicos. La crestería y las ventanas, en cambio, conservan la traza gótica.

Otras obras de Lorenzo Vázquez son el Palacio de los Mendoza en Guadalajara, actualmente Instituto de Bachillerato; el arruinado Convento de San Antonio en Mondéjar (Guadalajara); y el castillo-palacio de La Calahorra (Granada), cuyo lujoso patio se adorna con mármoles traídos directamente de Italia.

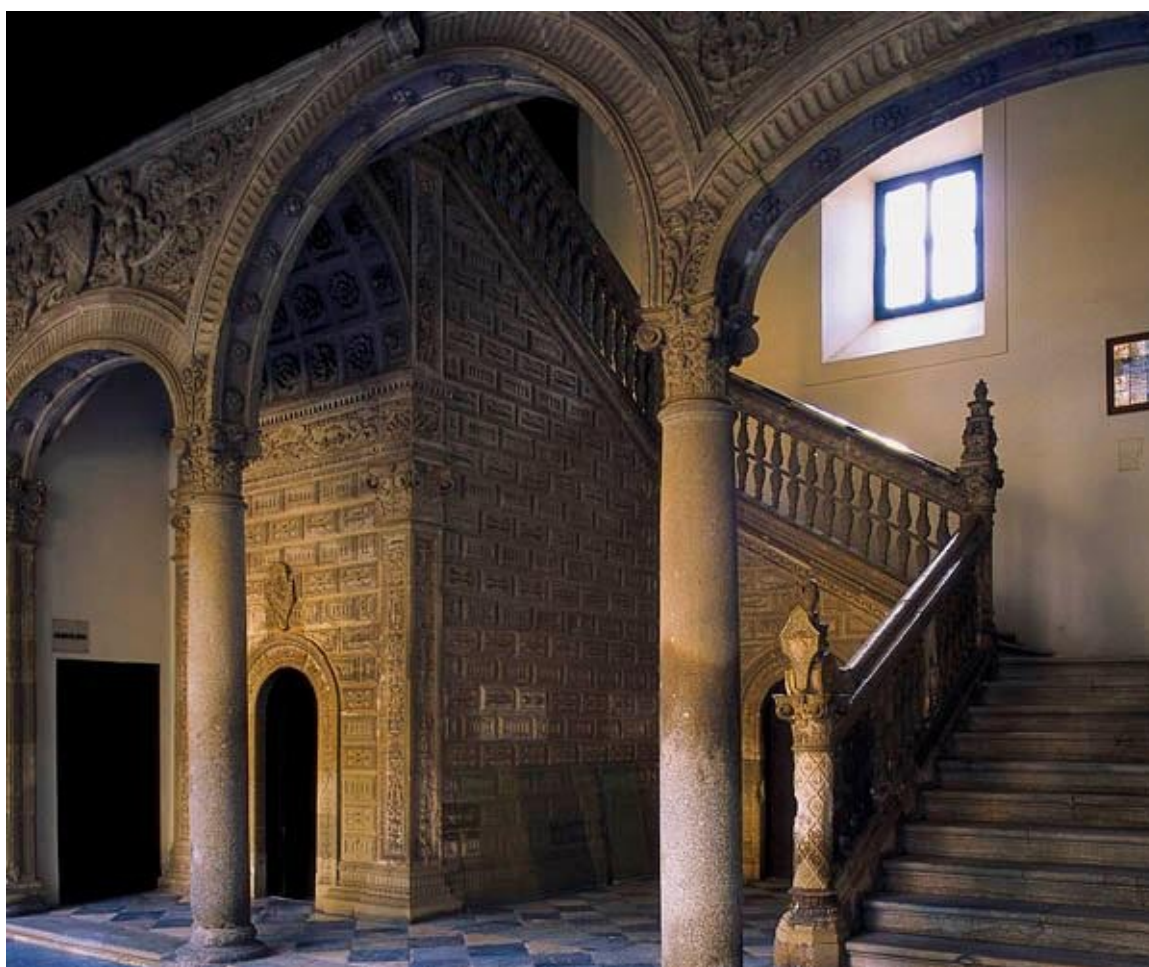


21. Hospital de Santa Cruz. Toledo

En Toledo el plateresco aparece, como ya hemos visto, en la decoración de la fachada del Hospital de la Santa Cruz, de autor desconocido, y en la obra juvenil de Alonso de Covarrubias, a quien se debe el patio y la monumental escalera del mismo Hospital.

El patio, casi cuadrado, tiene dos series de arquerías con columnas de fuste liso, capiteles clásicos y arcos semicirculares sobriamente ornamentados. La escalera de paramento almohadillado, se encuentra totalmente recubierta de decoración plateresca que se extiende por los arcos de entrada, los balaustres y las pilastras.

En su madurez Covarrubias evoluciona hacia el purismo renacentista, con obras como la Puerta de Bisagra y el Alcázar toledano.



22. Universidad. El Paraninfo. Alcalá de Henares

En algunas ocasiones lo renacentista se superpone a estructuras puramente mudéjares, produciéndose una variedad del estilo que ha sido llamada «estilo Cisneros», renacimiento mudéjar. Su más destacado representante es Pedro Gumiel que, desde Toledo, trabaja fundamentalmente para el Cardenal Cisneros.

Sus obras más representativas son el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, y la Sala Capitular de la catedral toledana. En ambos casos utiliza armaduras moriscas, y cubre los muros con yeserías, con motivos ornamentales renacientes.

Algo semejante ocurre en diversos palacios andaluces de la época, como la Casa de Pilatos en Sevilla, aunque en ellos la presencia de lo mudéjar es mucho más evidente y determinante, y no pueden adscribirse al estilo.



23. Casa de las Conchas. Salamanca

Salamanca es la ciudad plateresca por excelencia, y donde encontramos las obras más características del estilo. Un monumento de transición que abre el capítulo del plateresco salmantino, es la Casa de las Conchas, mandada construir en 1512 por el doctor Tavera Maldonado. Es un edificio fundamentalmente, isabelino, pero con numerosos elementos de inspiración renacentista.

Según el marqués de Lozoya, en ella culminan los estilos de los dos grandes maestros isabelinos: Lorenzo Vázquez y Juan Guas. La fachada está decorada con veneras, motivo sumamente original, y el ingreso se abre bajo un arco mixtilíneo con relieve blasonado. El patio interior es gótico, pero muestra una gran elegancia de proporciones y cierta sobriedad decorativa, que anticipa el plateresco de otros patios salmantinos.



24. Fachada de la Universidad. Salamanca

Del primer cuarto del siglo XVI data esta incomparable muestra del «plateresco» salmantino que, como la obra cumbre del «isabelino» en Valladolid, es de autor desconocido. Esta analogía entre San Gregorio y la Universidad salmantina es anecdótica, pero curiosa y seguramente significativa.

Precisamente la denominación de «plateresco» se debe a esta fachada cuya minuciosa decoración, ejecutada con el virtuosismo de los canteros góticos, hace que parezca obra de «plateros» u orfebres.

La fachada es prototípica por su disposición y su ejecución técnica incomparable. Es un rectángulo dividido en diversas calles y cuerpos, y limitado por dos pilastras corridas a lo largo de la fachada. Los cuerpos más altos son más grandes que los inferiores, quizás para compensar con el aumento de tamaño el alejamiento. Abundan la decoración vegetal y de medallones con escudos, y las efigies de los Reyes Católicos y otros próceres, al lado de divinidades paganas que se han querido relacionar con las disciplinas universitarias.

Las pilastras laterales culminan en agudos pináculos que recuerdan los que decoraban los edificios góticos.

Del mismo autor que la Universidad, o de su escuela, quedan algunas otras obras, como la portada de las Escuelas Menores, mucho más sencilla, pero de la misma calidad conceptual y técnica.



25. Convento de San Esteban. Salamanca

Otra obra fundamental del plateresco salmantino es la portada-retablo del gótico Convento de San Esteban, construida por Juan de Álava a partir de 1524. Este maestro parece haberse formado en la escuela del gótico Juan Gil de Hontañón, el autor de la Catedral Nueva de Salamanca, y de la de Segovia. Según algunos autores, Álava inicia ya aquí una carrera hacia la clarificación de los elementos constructivos, que le hará desembocar en el purismo renacentista de la segunda mitad del siglo.

En esta fachada recoge los cánones renacentistas, pero los reproduce con un sentido gótico que se acusa en el alargamiento de las proporciones. Semeja un monumental retablo rehundido en una arcada gigantesca. Esculturas exentas alternan con profusión de pilastras decoradas con grutescos, escudos, angelotes, medallones y doseles, creando un conjunto monumental de fuerza extraordinaria.



26. Convento de las Dueñas. Salamanca

En Salamanca, como hemos dicho, son muy numerosas las edificaciones platerescas: Iglesia del Sancti Spiritus, Convento de las Úrsulas, Casa de las Muertes, etc. Podemos destacar entre ellas el Convento de las Dueñas, construido en el primer cuarto de siglo XVI. Tiene una fachada salmantina típica, con dos pilastras decoradas que no llegan al suelo, arquitrabe de poco desarrollo, y una hornacina muy decorada para albergar una escultura de bulto redondo. La ornamentación se completa con escudos, medallones y veneras.

El patio es muy típico, con dos pisos de columnas que soportan los arquitrabes sobre zapatas platerescas clásicas. Algunos autores tratan de relacionar el patio con el estilo de Juan de Álava, al igual que el de la Casa de las Conchas.



27. Catedral de Plasencia

Juan de Álava figura también en la extensa nómina de arquitectos que intervinieron en la construcción de la Catedral Nueva de Plasencia, una de las obras capitales del plateresco. Trabajaron aquí casi todos los maestros notables de la época: Enrique Egas, que hizo los primeros planos en 1497; Francisco de Colonia; el citado Juan de Álava, al frente de las obras entre 1513 y 1537; y Alonso de Covarrubias, Pedro de Ibarra, Rodrigo Gil de Ontañón y Diego de Silloé, estos últimos ya plenamente renacentistas.

De Juan de Álava son, con casi absoluta seguridad, la fachada principal, excepto el cuerpo superior, y la magnífica portada de la sacristía.

Aunque el conjunto resulta un tanto abigarrado, como producto de tantas manos, supera en calidad a la mayor parte de las construcciones de su tiempo, y toda su ornamentación es una excelente muestra del más fino plateresco.



28. Cimborrio de la Catedral. Burgos

En Burgos la más bella muestra del plateresco es el cimborrio de su Catedral. Fue construido a partir de 1540 por Juan de Vallejo, para sustituir al edificado por Juan de Colonia en el siglo anterior, que se había derrumbado un año antes.

Levanta un prisma octogonal elevadísimo, dividido en dos pisos mediante balcones corridos, con grandes ventanales amainelados. Remata los ángulos del octógono con ocho pináculos que dan al cimborrio su característica silueta gótica, imitando probablemente la fábrica desaparecida, y teniendo en cuenta la presencia de las agujas de las torres y las de la Capilla del Condestable. Prolonga al exterior los pilares portantes, que hablan sido rehechos, en cuatro grandes flechas, que crean en torno al tambor central un delicado juego de volúmenes. La decoración, de la que forman parte numerosas esculturas de bulto redondo de extraordinaria calidad, es totalmente renacentista.



29. Puerta de la Pellejería. Catedral de Burgos

Un artista que representa ejemplarmente la transición del gótico al renacimiento en Burgos es Francisco de Colonia, nieto de Juan e hijo de Simón. Su formación, y probablemente su ideario son góticos. Sabemos que trabajó con su padre en San Pablo de Valladolid y en Aranda de Duero, pero, forzado por los gustos del tiempo en que vive, intenta adaptarse a los nuevos ideales estéticos.

Su obra más importante, dentro del estilo plateresco, es la Puerta de la Pellejería de la catedral burgalesa, que realiza a partir de 1516 por encargo del obispo Rodríguez de Fonseca. Aunque la decoración, recargada y ostentosa, es enteramente renaciente, son patentes abundantes rasgos goticistas, entre ellos la misma composición de la portada como retablo en piedra. De la forzada adaptación, resulta una obra falta de armonía y de escasa belleza.



30. Convento de San Marcos. León

Obra fundamental del plateresco castellano es la fachada del Convento de San Marcos, en León, casa primada de los Caballeros de Santiago, cuyas trazas fueron encargadas por Fernando el Católico, hacia 1513, a Pedro de Larrea.

La fachada, obrada a partir de 1515, es obra de Juan de Horozco y Martín de Viliarreal, y recibió aditamentos posteriores en estilo barroco, como muestra el balcón central. Los paños de la izquierda de la fachada, próximos al río fueron realizados en el siglo XVIII, pero con fidelidad absoluta a la obra inicial, de manera que no se diferencian de ella.

La decoración de pilastras, veneras y medallones de la fachada es típicamente plateresca, pero en el claustro y otras dependencias trabajó en fecha posterior Juan de Badajoz, arquitecto renacentista avanzado que corresponde ya al período del purismo renacentista.



31. Ayuntamiento de Sevilla

La mejor muestra del plateresco en Andalucía es el Ayuntamiento de Sevilla, obra del vallisoletano Diego de Riaño, comenzada en 1527. Al morir Riaño, en 1534, la obra quedó sin terminar, y todavía hoy falta la labor de ornamentación de una parte importante de la fachada.

El edificio se dispone en una prolongada masa horizontal, a la manera italiana, y presenta una fachada de armoniosas proporciones, con numerosos huecos enmarcados por pilastras y columnas, con abundante decoración de profunda talla.

En las obras que emprendió con posterioridad, como la Sacristía de la Catedral, Riaño se muestra más severamente clasicista.



32. Iglesia de Santa Engracia. Zaragoza

Ya hemos apuntado con anterioridad que las novedades renacentes encuentran un eco apagado en los reinos de la Corona de Aragón, cuya actividad constructiva absorbe obras emprendidas en los siglos precedentes. De esta época son, por ejemplo, los cimborrios mudéjares de las catedrales de Tarazona y Teruel, y el de la Seo de Zaragoza que tuvo que ser reconstruido en 1520.

La obra más significativa del renacimiento ornamental aragonés es, probablemente, la Iglesia de Santa Engracia, de Zaragoza. El edificio, un antiguo monasterio jerónimo, fue destruido en 1808 por las tropas francesas. Tan solo se conservó la hermosa portada de alabastro que habían tallado los Mohanes, padre e hijo, entre 1504 y 1519, Triunfa también aquí la concepción de la fachada como retablo de piedra exterior, cobijado por una gran arcada que hace de guardapolvo, y efectivamente se estructura con los cuerpos característicos del retablo renacentista.

Obra parecida, algo posterior y quizás por ello más sobria, es la fachada de la Colegiata de Santa María, de Calatayud.

A partir de 1530 la arquitectura se va liberando de todo recuerdo gótico, y de la excesiva carga decorativa, y los arquitectos dedican su atención, con preferencia, a las estructuras y a las proporciones. Es el triunfo del purismo renacentista, con el que se manifiesta, en los dominios del arte, la definitiva instalación de España en la plena modernidad.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos).